

Seguridad regional en el proceso de integración: PLAN CÓNDOR (antecedente de la integración del Cono Sur)

GUSTAVO PASTEN

Introducción

En el extremo meridional del continente americano se llevó adelante el plan denominado "Cóndor" para coordinar la represión en Chile, Paraguay, Brasil, Uruguay y Argentina en un principio, y más tarde y con menos intensidad Bolivia, Ecuador, Perú y Venezuela.

El término utilizado por los líderes latinoamericanos fue el indicado, ya que hace alusión al robo, saqueo o expoliación que se comete con violencia utilizando como metodología de práctica, el robo de millares de vidas de seres humanos y hasta el de sus cadáveres para hacerlos desaparecer definitivamente. Así mismo, el saqueo de los bienes patrimoniales de las mismas víctimas, incluyendo la apropiación de menores como botín de guerra.

Toda esta maquinaria, este trabajo sucio previo, poseía engranajes fundacionales y fundamentales, entre ellos fue el dictador, senador vitalicio y actual preso domiciliario Augusto Pinochet Ugarte, al igual que el General Alfredo Stroessner, entre otros.

El fundamento ideológico de los estados terroristas fue la denominada Doctrina de Seguridad Nacional. Y la coordinación represiva estructurada en torno del plan Cóndor configuró la "seguridad continental", elaboradas por el Estado Mayor Conjunto Militar de los Estados Unidos. Para ambas doctrinas el enemigo exterior resulta ajeno a su interés, en tanto el interno que pretende resistir el modelo imperante es el verdadero blanco para el exterminio.

Desde la década del sesenta, y aún antes, la central de inteligencia de aquel país alertaba sobre el posible surgimiento de movimientos revolucionarios en los países latinoamericanos. En consecuencia, Estados Unidos invirtió no solo millones de dólares, sino que además brindó a millares de militares de la región sus conocimientos para el aniquilamiento de los focos de resistencia., al igual que el “entrenamiento” se realizaba en distintas escuelas militares norteamericanas.

Y fue precisamente este el contexto en el que comenzó a desplegar sus alas el plan Cóndor. Rompiendo el cascarón y echándose a volar.

En el presente trabajo, se procurará desentrañar la estructura y el funcionamiento de la integración de los países en cuestión, en donde se destacarán los diversos organismos intervinientes, al igual que su forma de accionar y de asociación, quedando en evidencia la importancia de la Doctrina de Seguridad Nacional y su aplicación en términos territoriales y extraterritoriales, transformándose en el fundamento ideológico-político de dicho plan.

Resulta necesario para el desarrollo del trabajo remitirse a definir ciertas variables esenciales para el entendimiento del mismo.

La primera de estas servirá para poder enmarcar esta investigación, corresponde a la variable espacial, representada por América Latina y más precisamente a América del Sur, donde se encuentran involucrados los países nombrados con anterioridad.

Una segunda variable corresponde a la temporal, que comprende de las décadas del sesenta, setenta y hasta la del ochenta en este ámbito.

Una tercera y última variable corresponde a los conceptos que se utilizarán en el desarrollo del trabajo y que son de vital importancia a la hora de realizar el análisis final de la investigación.

En una primera instancia el concepto de **Doctrina de Seguridad Nacional (DSN)**, surge en el marco de la Guerra Fría durante la década del sesenta, más precisamente en Estados Unidos e implica el “mantenimiento del orden interior en los países latinoamericanos, combatiendo la infiltración marxista y el desorden social resultante” (CEMIDA, 2001).

La aplicación de la doctrina implicaba en muchas ocasiones el incremento en el número de **desaparecidos**, que según la Convención Interamericana sobre la Desaparición Forzada de Personas la define como “la privación de la libertad a una o más personas, cualquiera que sea su forma, cometida por agentes de Estado o por personas o grupos de personas que actúen con la autorización, el apoyo o la aquiescencia del Estado, seguida de la falta de información o de la negativa a reconocer dicha privación de libertad o de informar sobre el paradero de la persona, con lo cual se impide el ejercicio de los recursos legales y de las garantías procesales pertinentes” (OEA, 1994).

El conjunto del accionar por parte de los estados que aplicaban esta doctrina, dejó en forma implícita y explícita al mismo tiempo el **proceso de integración** que representan “acuerdos gubernamentales que definen políticas en común y que contienen no solo una integración de mercado o de desarrollo integrado, sino que a su vez, este proyecto tiene como objetivo concretar una unidad mayor, apoyándose en la realización de proyectos específicos o en acciones concretas que no se podían llevar a cabo en condiciones igualmente eficientes o adecuadas por un solo país” (Cohen y Rosenthal, 1977).

Y desde lo metodológico, la realización del trabajo es una muestra de una investigación cualitativa realizada con fuentes secundarias, es decir, material bibliográfico como libros, documentos, artículos periodísticos, etc. Así, se arribará a una descripción y funcionamiento acabado de lo que se denominó Operación Cóndor para que

en una última instancia obtener una mayor rigurosidad a la hora de realizar las conclusiones finales.

El Cono Sur y los años de inicio

Para los años setenta, la presunta amenaza planteada por los movimientos revolucionarios funcionó como fundamento ideológico para la coordinación de las fuerzas en toda América Latina y, en especial en América del Sur durante toda la década.

En estos años, las fuerzas de seguridad habían establecido vínculos para cooperar en operaciones de contrainsurgencia cuya condición necesaria era la profesionalización de los servicios de inteligencia, la creciente cantidad de oficiales entrenados para tal actuación y el intercambio de misiones militares. Esta fórmula coincidió con la llegada al poder de grupos militares quienes acordaron "formalmente" colaborar en la detención e intercambio de disidentes políticos exiliados, a favor de los intereses de la Seguridad Nacional de la región en nombre de la defensa del sistema de valores de Occidente¹.

Para tal objetivo propuesto, se necesitaban cúpulas gubernamentales a fines para llevar adelante las tareas de inteligencia. Por tal motivo, uno a uno de los países a analizar a continuación fueron incorporándose a dicha asociación desde diferentes ángulos y momentos históricos, pero coincidiendo en lo que sería denominado con posterioridad como Operación Cóndor.

Si bien, la mayor parte de los países comienzan esta escalada de violencia en la década de los setenta, Brasil comienza hacia 1964 cuando asumen al poder generales derechistas, interrumpiendo así la democracia de dicho país.

¹Calloni, Stella. Los archivos del horror del Operativo Cóndor, en Centro de Documentación y Estudios, 1994.

En Bolivia, como resultado del golpe y contragolpe, desembocó en la dictadura derechista de Hugo Bánzer en 1971; luego de un sangriento enfrentamiento con los populistas de izquierda alineados con su predecesor, el General Juan Torres.

Pero el 21 de agosto de 1971 llegó el golpe de estado del coronel Hugo Bánzer Suárez, apoyado por la embajada estadounidense, el ejército brasileño, el gobierno argentino de Alejandro Lanusse y la colonia alemana, donde estaba el criminal de guerra nazi Klaus Barbie.

Luego de su exilio en Perú, luego en Chile y en Argentina, hacia 1974 Torres formó la Alianza de la Izquierda Nacional (ALIN) constituyéndose así en la amenaza más seria para la dictadura de Bánzer.

Por otro lado, en Chile, el golpe de Pinochet en 1973 interrumpió el experimento socialista de Salvador Allende. Como consecuencia de esta situación, los líderes marxistas se replegaron hacia el Perú y la Argentina.

Por ese mismo año, en Uruguay finalizó la democracia cuando el presidente Juan María Bordaberry clausuró el Parlamento y se encaminó hacia la dictadura.

Los "peligros" provenían de la izquierda; así es que en Uruguay, los Tupumaros asestaron unos golpes políticos importantes, en Argentina, el marxista Ejército Revolucionario del Pueblo y los peronistas de izquierda Montoneros se implicaron en una lucha despiadada contra las fuerzas de seguridad y los escuadrones de la muerte de la derecha peronista.

Tal vez una de las más paradigmáticas dictaduras que se tomen como modelo en este accionar es el desarrollado por Paraguay; quien gozó de gran prestigio entre los criminales anticomunistas de diver-

sas regiones del mundo durante el período que abarca el general Alfredo Stroessner, de 1954 a 1989².

Por aquel entonces, Paraguay poseía condiciones que el resto de los países no poseían, entre ellas: su ubicación estratégica dentro del subcontinente, cierta estabilidad política casi envidiable, garantías de impunidad de los delitos cometidos y por cometerse, así como también todo tipo de facilidades jurídico, administrativas, financieras y logísticas.

Paraguay actuaba como refugio para fascistas italianos, nazis, terroristas croatas y cubanos, anticomunistas argentinos, brasileños y españoles, genocidas chilenos y todo tipo de militares y civiles involucrados en violaciones de los derechos humanos, tráfico de armas, espionaje y operaciones militares, todos ellos fueron acogidos por las autoridades del país como combatientes por la libertad y héroes internacionales.

Es así que, personajes como el médico nazi Josef Menguele, el jefe de la Logia Masónica P-2 Licio Gelli, el franquista español Juan León Cerdón, entre otros personajes anticomunistas se establecieron en aquel país³.

Tal importancia había tenido este país en el pasado, que para fines del siglo anterior, racistas alemanes como el doctor Bernard Forster, con el objetivo de aplicar su programa de pureza racial, fundó la colonia Nueva Germania.

Este modelo de país paraguayo que aseguraba la paz social a cualquier costo fue admirado por muchos allegados y extranjeros, quienes se destaca el presidente norteamericano Richard Nixon, quien elogió y consideró a Paraguay como clave contra la lucha con el comunismo. "En el campo de los asuntos internacionales, no conozco

²Este resumen sobre la situación general de la región durante estas décadas fue realizado en base al libro de Mariano, Nilson Cezar. "Operación Cóndor" Terrorismo de Estado en el Cono Sur.

³Informe exclusivo de La Red Gladio, el modelo americano cuidando los intereses de Estados Unidos. 2000

otra nación que se haya levantado más fuerte que la suya en contra de la amenaza del comunismo", decía Nixon a Stroesner el 4 de mayo de 1968 en Asunción⁴.

El gobierno paraguayo despertaba envidia entre el resto de sus colegas sudamericanos, quienes aspiraban a prolongar su estadía en el poder y concretar sus proyectos a largo plazo. Tal es así que incontables agentes viajaban a Paraguay para aprender de aquella experiencia y coordinar estrategias para limpiar a la región de la potencial amenaza del comunismo y la subversión.

Ya en el interior de la región, militares argentinos, uruguayos, paraguayos, chilenos, bolivianos y peruanos habían convivido de seis a dos años en centros de formación de Argentina o Panamá, cuyos resultados de su formación veríamos en dicho accionar conjunto.

Todos estos brotes crecientes de represión dejaron a la región plagada de refugiados y exiliados políticos, dando como resultado unos cuatro millones de personas que huyeron de sus hogares buscando refugio seguro, mayormente en los países vecinos.

Como resultado de esta situación, millares de chilenos y uruguayos buscaron asilo en la Argentina, reuniéndose con los miles de paraguayos que ya estaban allí. Caso contrario sucedía internamente en nuestro país, donde se buscaba seguridad en Bolivia y Paraguay.

La región quedó así inmersa en un frenético ir y venir de refugiados, donde a medida que se fueron expandiendo las dictaduras militares, quedaron de lado los viejos santuarios para los exiliados políticos.

Este reflejo del salvajismo en la región se originó gracias a la crisis política y geopolítica con la ideología compartida por los regímenes militares de la zona. El papel fundamental lo cumplió los Estados Unidos, quién desempeñó un rol crítico en todas estas causas. El contexto de la Guerra Fría proporcionaba el ámbito para un anticomunismo

⁴La Red Gladio, op. cit., pág 4.

munismo patológico, favoreciendo la formación ideológica y militar a los aliados latinoamericanos⁵.

La región se mostró muy receptiva, y desarrollaron una visión mundial abiertamente totalitaria con consecuencias mortales.

Visión y posición claramente expuesta por el entonces ministro de Relaciones Exteriores argentino, almirante César Augusto Guzzetti, quien manifestó en una entrevista de 1976: "No existe una subversión de derecha o terrorismo de este tipo. El cuerpo de la sociedad está afectado por una enfermedad que corroe las entrañas y forma anticuerpos. Estos anticuerpos no pueden considerarse del mismo modo que el microbio. La acción del anticuerpo desaparecerá cuando el Gobierno controle y destruya a la guerrilla"⁶.

En el Perú, la Junta Militar se seguía consolidando tras la caída del poder socialista en Chile, donde el grueso de los esfuerzos económicos, militares y políticos de los países socialistas se volcó hacia ella, constituyéndose con la experiencia chilena en una futura base de operaciones de las acciones subversivas para América Latina en estrecha colaboración con Cuba y los elementos marxistas establecidos y organizados en la Argentina y Bolivia.

Por su parte, Venezuela no queda aislada de esta situación, sino que se puede afirmar que las fuerzas armadas del país mantienen el control de las actividades subversivas a pesar del apoyo masivo desde Cuba, y en condiciones de derrotarlas a corto plazo y en forma definitiva.

También Ecuador, que fue el último país que se unió al Plan Cóndor y los lazos militares han sido y siguen siendo muy fuertes. Siendo el último en firmar el pacto criminal en 1975 en la reunión de Inteligencia que tuvo lugar en Santiago de Chile. Fue bastante activa

⁵Calloni, Stella, op. cit., pág. 3.

⁶Calloni, Stella, op. cit., pág. 3

la participación de los militares ecuatorianos en la Conferencia de Ejércitos Americanos (CEA) que se realizó en Bariloche, Argentina⁷.

Como corolario de este escenario, la respuesta de los gobiernos militares fue mucho más allá de derrotar a las guerrillas, esto implicaba una especie de guerra santa contra la izquierda, que para ellos incluía a cualquiera que desafiara el status quo, estuviera armado o no.

En consecuencia, enfermeras, profesores, estudiantes, trabajadores, artistas, actores periodistas e incluso políticos de la oposición democrática pasaron a ser vistos como los "microbios" de Guzzetti.

El legado de ese periodo en el Cono Sur fue de unos 50.000 asesinatos, 30.000 desaparecidos - la mayoría en Argentina- y 400.000 encarcelados. Entre los asesinatos y los desaparecidos se cuentan alrededor de 3.000 niños⁸.

El Cóndor y sus primeros vuelos

Para 1976 el Cono Sur ya estaba marcado con sangre de miles de víctimas del terrorismo de Estado, pero fueron tres los asesinatos que pusieron los rumores de una conspiración internacional contra la izquierda. En los tres casos eran prominentes exiliados chilenos.

Para septiembre de 1974, el Ministro de Defensa de Salvador Allende, general Carlos Prats, y su esposa, fueron asesinados en Buenos Aires cuando explotó una bomba bajo su coche.

Con este primer atentado culminó uno de los primeros operativos en el exterior de la Dirección de Inteligencia Nacional de Chile (DINA), comandada por el general Manuel Contreras, quien consideraba a Prats como uno de los rivales de más fuerza del general Augusto Pinochet.

⁷En AFP Asunción del Paraguay, informe exclusivo publicado en febrero de 2004

⁸Datos extraídos de Calloni, Stella, op. cit., pág. 3

Para cumplir con el procedimiento del operativo y del seguimiento de Prats, en fase preparatoria del crimen, los agentes no solo utilizaron placas de la Dirección Federal de la Policía de Buenos Aires, credenciales de la Dirección de Migraciones, automóviles asignados al Ejército argentino y demás; sino que actuaron con total libertad en territorio argentino contra ciudadanos que huían del régimen de Pinochet.

En octubre de 1975, el vicepresidente de Allende y líder de los demócratas cristianos chilenos, Bernardo Leighton y su esposa sobrevivieron milagrosamente a un intento de asesinato en Roma, pero en este caso, los investigadores italianos comenzaron a seguir el hilo de una red internacional que vinculaba a los servicios de seguridad del Cono Sur con neofascistas de su país.

El motivo del atentado, comienza con una serie de inconvenientes que Leighton debe afrontar en su estadía en Roma; el primero de ellos corresponde a la prohibición de regresar a su país, bajo la acusación de desarrollar "actividades antichilenas". Desde allí, Leighton promovió el acercamiento de la Democracia Cristiana con los grupos políticos de izquierda, a fin de trabajar juntos por el retorno de la democracia en Chile.

El 6 de octubre de 1975, Pier Luigi Concutelli y Salvatore Falabella, neofascistas italianos, aliados de Stefano delle Chiaie, temporalmente al servicio de la DINA, produjeron el atentado contra Leighton y sus esposa, por suerte ambos sobrevivieron luego de varias intervenciones quirúrgicas y pudieron identificar a sus agresores.

El norteamericano Michael Townley, que actuaba también como Kenneth Enyart, y su esposa Mariana Inés Callejas, chilena que se ocultaba bajo el nombre de Ana Pizarro, habían coordinado en Europa, al igual que en el caso Prats, los detalles para el crimen de Leighton. Se sumaron a esta organización agentes de la policía secreta del régimen franquista español.

Lamentablemente, el hecho que puso al descubierto las piezas del Operativo Cóndor fue el de Orlando Letelier, ex Ministro de Defensa y de Relaciones Exteriores de Allende, en la Embassy Row de Washington. Letelier y su secretaria fueron asesinados, quedando solo con vida el esposo de la misma, Michael Moffitt, quien viajaba en el asiento trasero, así pudo sobrevivir culpando a los fascistas chilenos⁹.

El asesinar a Letelier era clave, ya que era el personaje más importante de la oposición chilena, a quien pocos días antes Pinochet le había quitado la nacionalidad por "haber llevado a cabo en países extranjeros una campaña publicitaria tendiente al aislamiento político, económico y cultural de Chile y por influir en la política exterior norteamericana demandando la suspensión total de la ayuda militar a Chile".

Como elemento clave y común en los tres casos mencionados (Prats, Leighton y Letelier), el responsable de la coordinación fue el norteamericano Michael Townley, incondicional a Manuel Contreras, Jefe de la DINA¹⁰.

Previo al asesinato, agentes secretos chilenos habían obtenido en Asunción pasaportes paraguayos y visas para ingresar a los Estados Unidos, como así también la cancillería chilena había entregado a agentes de la DINA pasaportes con nombres falsos.

El operativo

Ya para aquel entonces, en el ámbito internacional, circulaban rumores confirmando parcialmente acerca de dicha operación, de allí se desprenden ciertos informes como el del agente especial del FBI, Robert Scherrer, una semana después de la muerte de Letelier, describiendo la operación:

"El Operativo Cóndor es el nombre en clave para la recolección, intercambio y almacenamiento de información

⁹Carrió, Alejandro. Los crímenes del Cóndor. El caso Prats y la trama de conspiraciones entre los servicios de inteligencia del Cono Sur, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2005

¹⁰Ibidem

secreta relativa a los denominados **izquierdistas**, **comunistas** y **marxistas**, que se estableció recientemente entre los servicios de inteligencia en América del Sur. El fin de dicha operación es eliminar las actividades terroristas marxistas en la región; por medio de un acuerdo que, en un principio, fue tácito entre las cúpulas de los países miembros, pero luego se formalizan en varias reuniones o encuentros”¹¹.

Además, “Operativo Cóndor” tenía previstas operaciones conjuntas, y en una tercera fase, y más secreta, del mismo, implicaría la formación de grupos especiales de los países miembros, que deberán viajar por cualquier parte del mundo hacia países no-miembros, para llevar a cabo castigos, incluidos los asesinatos contra terroristas o simpatizantes de organizaciones terroristas de los países miembros.

La denominada Operación u Operativo Cóndor fue “puesta en vuelo” en 1974 por la Dirección Nacional de Inteligencia (DINA) chilena, encabezada por el general Manuel Contreras, actualmente detenido en Chile, y prolongó su actividad en los años 80 en Argentina, Bolivia, Brasil, Chile, Paraguay y Uruguay; a los que posteriormente y en los últimos años de dicha operación se le sumaron Perú, Ecuador y Venezuela¹².

Su accionar se ve reflejada de la siguiente manera: si un terrorista o simpatizante de una organización terrorista de un país miembro del “Operativo Cóndor” se encontrara en un país europeo, se enviaría un grupo especial de la Operación para localizar y vigilar al objetivo. Cuando hubiera terminado la operación de localización y vigilancia, se enviaría un segundo grupo del Operativo Cóndor para llevar a cabo el castigo real contra el objetivo. Los grupos especiales serían provistos de documentación falsa de los países miembros del mismo.

¹¹La Operación Cóndor, base del proceso a Pinochet, Buenos Aires, Terra 2000

¹²Datos extraídos de Calloni, Stella, op. cit., pág. 3

Con respecto a esto último, un informe reservado del Comité de Relaciones Externas del Senado, de 1979 y basado en archivos de la Agencia Central de Inteligencia (CIA), esta operación en fase tres fue planificada para 1974 como consecuencia del asesinato del Embajador boliviano en París, de un oficial chileno en Medio Oriente y de un agregado uruguayo en París. Se deduce así que, el Cóndor planificó el asesinato de tres izquierdistas bien conocidos¹³.

La CIA logró desbaratar el plan y advertir a los Gobiernos de los países en los que probablemente tendrían lugar los asesinatos - Francia y Portugal - advirtiéndolo incluso de los posibles objetivos.

A pesar de lo sucedido, ninguno de los datos salió a la luz, aunque cada vez eran más los testimonios de una cooperación interfronteriza para el secuestro, tortura y asesinato de cientos de personas.

El descubrimiento de los archivos paraguayos en 1989, fue esencial en la investigación y para 1975, los servicios de inteligencia del Cono Sur decodificaron la cooperación informal que mantenían estos países.

En estos archivos hay una carta del general Contreras de la DINA al paraguayo Guanes Serrano, denominando "Primer Encuentro de Trabajo de Inteligencia Nacional" a lo que sería más tarde: Operación Cóndor. En la misma, Contreras proponía que las instalaciones de la DINA fueran el cuartel general que centralizara las operaciones y más aún, las decisiones.

Para 1978 en Asunción, tiene lugar el "Segundo Encuentro Bilateral de Inteligencia", al que asistieron militares argentinos, paraguayos y chilenos; allí se definió el funcionamiento del Operativo, que se componía en tres fases:

- Intercambio de información sobre el enemigo.
- Investigación del objetivo.

¹³ Calloni, Stella, op. cit., pág. 3

- Detención (secuestro) y traslado del objetivo a su lugar de origen¹⁴.

Este encuentro afinó el intercambio de prisioneros e información secreta, Guanes Serrano informó a Stroessner, que los intercambios de prisioneros tendrían lugar directamente con los servicios de inteligencia y que los agregados militares de las embajadas de los países implicados serían el conducto por el cual viajaban los informes de inteligencia.

Para llegar al éxito de la organización, se necesitó un trabajo lo suficientemente fino y "diplomático" por parte de los hacedores del mismo; es así que Contreras viajó a Argentina, Bolivia, Paraguay, Venezuela y hasta Estados Unidos para exponer su proyecto represivo supranacional y convencer a los jefes de los Servicios secretos sobre la importancia de la coordinación y cooperación para eliminar al comunismo y defender a la sociedad occidental y cristiana.

Desde 1974 sostuvo varias entrevistas con el General Ramón Camps, Jefe de la Policía de Buenos Aires, quien sostuviera años después que "en la Argentina no quedan desaparecidos con vida. Asumo toda responsabilidad y me siento orgulloso". A este se le suma el general Iberico Saint Jeant, interventor de la Provincia de Buenos Aires que se sumó a las declaraciones con: "Primero mataremos a todos los subversivos, luego mataremos a sus colaboradores, luego a sus simpatizantes, luego a quienes permanezcan indiferentes, y por último, a los indecisos"¹⁵.

Al año siguiente, y con el esfuerzo de concretar la Red Cóndor, Contreras se entrevistó en Washington con Vernon Walters, director adjunto de la CIA de los Estados Unidos.

¹⁴Datos extraídos de Calloni, Stella, op. cit., pág. 3

¹⁵Losada, M y otros. Inseguridad y Desnacionalización: la Doctrina de Seguridad Nacional, Buenos Aires, Ediciones Derechos del Hombre, 1985. El General Roberto Viola, jefe del estado mayor del ejército argentino y miembro de la Junta, dijo en 1979: "están los muertos, los heridos, los encarcelados y los que están ausentes para siempre. No pidan explicaciones donde no las hay" en declaraciones del mismo año.

En Venezuela, se encontró con Rafael Rivas Velázquez, director del Servicio de Inteligencia Venezolano.

En Paraguay, con los generales Benito Guanes Serrano, Jefe de Inteligencia del Estado Mayor y Francisco Brites, jefe de la policía de la República.

En este panorama de encuentros, se logra concretar acuerdos amplios entre los Servicios secretos de Argentina, Bolivia, Paraguay y Uruguay, y se animó a la participación de Brasil y Perú. Como producto de los encuentros entre los países, se establecieron facilidades para el desplazamiento clandestino de agentes de estos países y la ejecución de operaciones represivas conjuntas.

A tales acuerdos se le sumaron la formación de equipos especiales de los países miembros, para viajar a cualquier parte del mundo, con el objetivo de eliminar a políticos opositores, subversivos o colaboradores de los grupos terroristas de cualquiera de los mismos¹⁶.

En la Argentina, antes del golpe de Estado de 1976, ya se habían logrado acuerdos entre los servicios secretos de este país y de Chile, para el intercambio de información clave y para facilitar la captura de militantes izquierdistas chilenos. Se logra el perfeccionamiento de este accionar con la Operación Cóndor.

Hasta aquí se puede afirmar que queda bastante claro la esencia de la operación en términos de integración regional; cuyo proyecto consistió en la eliminación (o desaparición) a la mayor cantidad de enemigos - internos - dentro de la región.

La infraestructura que fue utilizada para el desarrollo del mismo fueron: la disposición de las líneas aéreas estatales, cancillerías, servicio de correos, tribunales de justicia, etc.

¹⁶Carrió, Alejandro. Los crímenes del Cóndor. El caso Prats y la trama de conspiraciones entre los servicios de inteligencia del Cono Sur, Buenos Aires, Editorial Sudamericana, 2005

Todas las actividades desarrolladas fueron encubiertas con empresas comerciales industriales fantasmas; es así que solo en Chile se crearon 30 empresas ficticias al servicio de la DINA y un centro de operación formal: la Empresa Pesquera Chile de San Antonio. Esta incursión en el mundo empresarial y financiero sentaría las bases para crear mecanismos de protección de los agentes secretos, algo así como ODESSA chilena, dirigida por el general de la Fuerza Aérea Chilena, Vicente Rodríguez¹⁷.

Es importante la forma de accionar de la organización, en la captura e interrogatorio participaron en forma conjunta los servicios de inteligencia argentinos (Secretaría de Inteligencia del Estado - SIDA), personas de la Embajada de Estados Unidos en Buenos Aires, que mantenían comunicación directa con la Policía de Investigaciones de Chile, al igual que la intervención de la policía paraguaya (Departamento de Investigaciones que depende la Policía Técnica).

Se debe mencionar que el resto de los países que integraban dicha operación, también contaban con instituciones madres que se conformaban en especies de nodos por la que sostenía la red de esta integración; tal es el caso del Departamento de Orden Público en Bolivia (DOP), el Organismo Coordinador de Operaciones Antisubversivas (OCHOA) y el Servicio de Inteligencia y Defensa (SID) en Uruguay, el Departamento de Orden Político y Social (DOPS) que depende de la Policía Política en Brasil, y por último, la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA) en Chile¹⁸.

Para fines de los setenta, sólo un reducido grupo de activistas y periodistas se atrevían a hacer frente a los regímenes militares, a quienes se le fueron sumando los débiles gobiernos civiles que fueron emergiendo durante los años ochenta, sancionando leyes de amnistía

¹⁷La Red Gladio, op. cit., pág. 4.

¹⁸Datos extraídos de Calloni, Stella, op. cit., pág. 3

que pusieron en discusión toda investigación seria de esta máquina de asesinatos.

La acumulación de denuncias de familiares de las víctimas, daba cuenta clara del desarrollo de la operación clandestina, lamentablemente, los testimonios se desvanecían en el laberinto de los sistemas judiciales despreocupados de los derechos humanos, donde la impunidad era la regla inviolable.

Los Estados Unidos

Para que la Organización haya tenido el éxito que fue fundamental en la inspiración, el financiamiento y la asistencia técnica de Estados Unidos para la represión y tras haber plantado la semilla que desembocaría en el Operativo Cóndor. Dentro de ella, el papel de la CIA fue necesario para la facilitación de una mayor coordinación entre los servicios de inteligencia de la región¹⁹.

Entre una de las funciones no comprobadas, aún y mucho menos reconocida y aceptada por aquel país del norte, se atribuye como un operativo de la CIA haber acordado los primeros encuentros entre oficiales de seguridad argentinos y uruguayos para discutir la vigilancia de los exiliados políticos.

Uno de los elementos comprobados fehacientemente es que hizo algo más que organizar encuentros; la División de Servicios Técnicos de la CIA suministró equipo eléctrico de tortura a brasileños y uruguayos junto con información sobre cuanta descarga puede soportar el cuerpo humano. También recibieron formación para la fabricación de bombas, de parte de la CIA, en las instalaciones de la Agencia de Seguridad Pública (OPS) del Departamento de Estado, en Texas.

El asesoramiento de los Estados Unidos, y su ayuda, permitieron la coordinación entre los servicios regionales, que hizo posible el intercambio de información y prisioneros e incluso asesinatos conjuntos. Un exiliado político podía ser mantenido como rehén o se-

¹⁹Ibídem

cuestrado y llevado a través de las fronteras, torturado y desaparecido, sin ninguna autorización judicial.

La Administración Carter se opuso a la postura de la CIA "anulando todas las solicitudes de inteligencia presentes en América Latina". La cooperación de la CIA ha sido muy valiosa para todas las dictaduras militares desde el final de la Segunda Guerra Mundial, pero el gobierno estadounidense comenzó a tener reservas acerca de solicitudes de colaboración tras varios escándalos, principalmente provocados por Chile. De todas formas, si la administración Carter no hubiese estado dispuesta a ayudar a las dictaduras, estas lo estaban y podían ayudarse a sí mismas²⁰.

Si se analiza con más detenimiento el actuar del país del Norte, se encuentran informes detallados sobre el accionar que tuvo en forma directa sobre cada uno de los países intervinientes en dicha operación.

Un informe del suplemento ZONA del diario CLARIN publicó, una síntesis de un trabajo de Alberto Amato sobre el golpe militar chileno del año 1973, la complicidad norteamericana y la gestación y desarrollo del "Plan Cóndor".

Esta publicación del 21 de febrero de 1999 informa en su comienzo que "A más de veinticinco años del golpe militar en Chile, documentos del gobierno de Estados Unidos revelan que la decisión de Richard Nixon de derrocar a Salvador Allende fue tomada días después del triunfo electoral de la Unidad Popular, en 1970".

En 1979 la Editorial Atlántida editó un libro llamado Mis Memorias, firmado por Henry Kissinger. De ese texto ZONA extrajo fragmentos que hoy resultan una acusación importante del autor contra el gobierno de Richard Nixon. Este presidente, después del triunfo electoral de Allende, "estaba fuera de sí" y según Kissinger lo que el percibía -correctamente- como "otra Cuba, había surgido a la vida

²⁰Datos extraídos de Calloni, Stella, op. cit., pág. 3

durante su propia administración", aunque culpaba a los diez años de gobierno demócrata de lo ocurrido en Chile.

Relata Kissinger que Nixon se reunió con él, con el secretario de Justicia y con el director de la CIA, Richard Helms. A este último, le requirió esfuerzos de la Agencia "para ver que podía hacerse para evitar que Allende llegara al poder. Si hubiera una oportunidad en diez de librarnos de Allende, deberíamos probarla: si Helms necesitaba los millones, él los aprobaría. El programa de ayuda a Chile sería interrumpido; su economía debía ser exprimida hasta que gritase".

Estas instrucciones de Nixon para la CIA fueron similares a las transmitidas al embajador norteamericano en Santiago, Edward Korry, "para que preparara una evaluación a sangre fría de la posibilidad y probabilidad de un golpe militar y de los pro y contra involucrados en la organización de una futura y efectiva oposición chilena a Allende".

El embajador Korry estaba en ese puesto desde 1967 por lo que conocía bastante bien a Chile. En el documento "Confidencial 747" dirigido al secretario de Estado William Rogers, informó, relata ZONA: "Chile votó con toda tranquilidad tener un estado marxista leninista. Es la primera nación en el mundo que hace esta elección libremente y a conciencia. El doctor Salvador Allende confirmó la sabiduría de la política soviética en América Latina, criticando la táctica revolucionaria de su modelo, Fidel Castro, al llegar al poder por la vía electoral (...) Mas allá de que hayamos sufrido una amarga derrota, las consecuencias serán internas e internacionales. Las repercusiones tendrán un impacto inmediato en algunas regiones y en otras el efecto será retardado".

Era inviable, momentáneamente llevar adelante esta acción de tipo golpista para Viaux; así Allende asumió la presidencia el 3 de noviembre de 1970. Seis días después Henry Kissinger firmó, según

ZONA, el "Memorandum 93 de Decisión sobre Seguridad Nacional-Ultrasecreto. Sensible. Personal".

En el texto de dicho memorándum se informaba que Nixon "decidió que la base de nuestra política respecto de Chile estará encuadrada en el concepto vertido en la Opción C del documento interdepartamental presentado el 3 de noviembre".

La Opción C exponía: "Mantener una postura aparentemente correcta, pero dejar en claro nuestra oposición al surgimiento de un gobierno comunista en Sudamérica"; actuando en favor de mantener la iniciativa en la relación cara a cara con el gobierno de Allende.

La opción C, según relata ZONA, incluía medidas como: no brindar apoyo a la renegociación de la deuda chilena, vetar los pedidos de préstamos chilenos ante el Banco Internacional de Reaseguro y Fomento (después sería el Banco Mundial) y el Eximbank, debido a las expropiaciones políticas y económicas.

También se incluían entre otras medidas: desaconsejar la inversión norteamericana, de terceros países y multilateral privada en Chile, negar asistencia al país dominado por un movimiento comunista internacional, negar asistencia económica a los países que comercien con Cuba o Vietnam del Norte, si se hace evidente la hostilidad anti-norteamericana, desalentar el turismo y los viajes a Chile.

Y por último, si Chile comenzara el tráfico comercial aéreo con Cuba, no brindar asistencia a las aerolíneas chilenas, ni nuevos equipos, ni rutas.

En cuanto al campo de las previsiones y acciones militares no encubiertas, la Opción C disponía: "Si Chile comienza a comerciar con Cuba: mantener la vigilancia de los barcos chilenos que transiten por el canal de Panamá. Llamar la atención a nuestros aliados de la OTAN sobre la necesidad de que ellos apoyen nuestros intereses de seguridad en el hemisferio occidental". "Si Chile desarrolla lazos de seguridad con la URSS: aumentar significativamente la cooperación en se-

guridad con otros países sudamericanos”: “Ofrecer a la Argentina la venta de F-4 -aviones de guerra-”. “Proporcionar material selectivo del Plan de Ayuda Militar (MAP) a la Argentina y Brasil”. “Brindar apoyo a la Argentina en su reclamo sobre el canal de Beagle”. “Aumentar la asistencia de seguridad interior (MAP y seguridad pública) para Uruguay, Paraguay y posiblemente Bolivia, en base a la amenaza de sufrir una exportación subversiva chilena”.

Como quedo muy claro, ante el fracaso en el intento de impedir la asunción de Allende, desde el gobierno de Nixon se diseño el plan de cerco económico, político y hasta militar externo sobre Chile.

De lo expuesto en la Opción C se desprende la posibilidad que Argentina pudiera, eventualmente, atacar a Chile sobre la base de agravarse el conflicto del Beagle y contar con el refuerzo del poder militar ofrecido por los Estados Unidos. Pero nuestro país ya vivía los primeros resultados de la “Revolución Argentina” y la agitación social, política, guerrillera y gremial eran el centro de la preocupación del gobierno militar. El verdadero fantasma era el de siempre: el retorno del peronismo al poder, esta vez con la cada vez mas firme posibilidad del retorno de Perón.

El programa de bloqueo, propaganda y sabotaje se cumplió y el 11 de septiembre de 1973, el golpe de estado concluyó con el gobierno de Salvador Allende, quien murió en su puesto de mando sin entregarse. Diez días después Henry Kissinger era nombrado secretario de Estado por Richard Nixon.

En enero de 1977 el embajador norteamericano en la Argentina, Robert Hill, comunico a la administración Carter que Kissinger había dado “luz verde” a la continuación de la represión ilegal en la Argentina.

Según ese informe Henry Kissinger había mantenido una reunión secreta con el canciller argentino, almirante Cesar Augusto Guzzetti, en junio de 1976 con motivo de la sexta Asamblea de la OEA.

En cuanto a Henry Kissinger y su papel como secretario de Estado, y teniendo en cuenta el papel imperial en su mano, pudo sentenciar a muerte a la gente sobre la base de un capricho barato, dejando sus huellas en una gran cantidad de países bajo la supuesta idea de la defensa de los ideales de libertad y la democracia.

Producido el golpe de estado de marzo de 1976 en la Argentina, Chile se convirtió en el centro de la "Operación Cóndor". Esta consistió en el apoyo mutuo y operaciones conjuntas entre la Argentina, Chile, Bolivia, Paraguay y Uruguay para:

- eliminar las actividades de guerrilleros, activistas u opositores en el área sur de América.
- impedir que los buscados encontraran refugio en países vecinos.
- centralizar la información regional de inteligencia.
- permitir la instalación de "delegaciones" de un país en otro.
- formar equipos conjuntos para operar dentro del área.
- coordinar un plan de Vigilancia de Fronteras (VF) para control del movimiento de personas entre los países del área.
- formar equipos de ejecución de "blancos" para operar fuera del área²¹.

El fundamento ideológico

²¹Se aclara que estos objetivos son complementarios y ampliatorios de los ya expuestos con anterioridad en el trabajo y son un extracción y precisión en el mismo. Calloni, autora del libro "Los años del Lobo", se explayó en asuntos paradigmáticos sobre la operación incorporando los diferentes puntos en los asesinatos que dieron vista de la existencia de dicha operación, junto con la Operación Colombo, llevada adelante por la policía chilena (DINA) y la Triple A en 1975. Esta última operación consistió en hacer aparecer en Argentina algunos cadáveres irreconocibles con documentos de ciudadanos chilenos sobre los que Naciones Unidas estaban reclamando información a Augusto Pinochet. De esta manera se intentaba justificar que las personas no estaban desaparecidas, sino participando de diferentes organizaciones y peleas entre grupos de izquierda en la Argentina. Es muy importante esta operación, ya que puede ser entendida como una acción básica del Cóndor.

El gran componente ideológico que subyace en toda la operación fue la Doctrina de Seguridad Nacional (DSN), que era el resultado de la interpretación que los propios militares hacían de una serie de conceptos sobre la seguridad nacional, la política de la guerra fría y las operaciones bélicas de contrainsurgencia.

En un principio, esta doctrina colocaba la seguridad nacional por encima de la seguridad personal, las necesidades del Estado sobre las del individuo y el juicio de las elites gobernantes sobre las de la ley.

En sí la ideología que impregna este accionar, es el resultado de un proceso complejo y extenso que combina diversas fuentes, entre ellas el pensamiento geopolítico alemán, sobre todo en Argentina, el Canon de la Iglesia Católica y, principalmente, la doctrina contrarrevolucionaria francesa y las políticas de seguridad estadounidenses para la guerra fría²².

La corriente francesa, desarrollada en las guerras de Indochina de 1945 y de Argelia de 1954, hacía hincapié en un enfoque ideológico y global de la insurgencia. Se combinaba con la influencia de Estados Unidos con la interpretación racional de la intervención militar en la seguridad y desarrollo interno, subrayando la necesidad de una defensa colectiva del hemisferio occidental contra el expansionismo comunista.

El nacional catolicismo francés sostenía que todas las autoridades civiles debían ser subsidiarias del orden y la ley natural. A su vez, se destacaba que no se debe permitir que la subversión y la revolución socaven el orden moral natural de la sociedad, porque con ello, socavan el orden de la Creación.

Los matices mesiánicos de la doctrina contrarrevolucionaria francesa, en conjunción con el pensamiento católico español del siglo XIX y XX, contribuyeron a fortalecer entre los oficiales la creencia de

²²En Armony, Ariel. La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central 1977 - 1984. Universidad Nacional de Quilmes. 1999.

que las Fuerzas Armadas tenían que desempeñar un papel preponderante en la sociedad debido a su compromiso con el bien común. Esto último entendido como “la causa final del estado, su fin en sí mismo”, solo este infundía al poder político su autoridad y legitimidad moral.

El desorden en la sociedad, como consecuencia de la subversión y la revolución se percibía como una gran fuente de debilidad para el Estado Nacional, para lo cual, la misión de las fuerzas armadas era mantener y proteger la soberanía nacional contra la amenaza de disolución.

En cuanto a la doctrina ideológica y militar francesa de la guerra no convencional, combinada con las tácticas estadounidenses de contrainsurgencia empleadas en Vietnam, más los localismos americanos, dieron forma al “nuevo profesionalismo de seguridad interna” de las fuerzas armadas de los países. Cambiando su misión de protección externa por la interna en contra de la infiltración comunista²³.

En suma, el profesionalismo de las fuerzas apuntaban a una necesidad de intervención militar en la política y la inteligencia interior, el uso de métodos no convencionales para el incremento de la eficacia de la guerra antsubversiva y la adopción de una nueva hipótesis de conflicto basada en el concepto de fronteras ideológicas

Reflexiones finales

Como se ha observado, los setenta fueron un período plagado por trabas económicas y sociales que se conjugaron en la represión conocida por estas tierras como la Operación Cóndor, dejando profundas huellas y heridas en la historia de la región.

²³También se establecieron conexiones del Cóndor con el Ejército Secreto de Francia, sectores de la ultraderecha española y grupos cubanos anticastristas de Miami que expresaron la necesidad de extender la investigación a la participación de Venezuela, Perú, Colombia y la Interpol.

Sin lugar a dudas no pudo haber sido llevada adelante en forma aislada, sino que se encontraba inmersa en una situación mucho más abarcativa que la "simple" represión, su marco general era el de la Guerra Fría que incluía la persecución de los comunistas, zurdos o izquierdistas que pudieran representar un peligro para el sistema regional. Sistema que al analizarlo resulta paradójico, ya que por un lado representa los valores occidentales que se difunden y tratan de prender sus raíces en la región, pero por el otro, mantenidos y defendidos por regímenes que no representan a los mismos, ya que utilizan formas ortodoxas y poco tolerantes para el mantenimiento del mismo.

Las consecuencias fueron nefastas representadas por el accionar extraterritorial de las dictaduras contando con la ayuda externa de Estados Unidos, ofreciendo respuestas de golpe y contragolpe, violencia propiciada por los mismos estados y la represión clandestina característica propia, más que de la guerra fría, correspondería al de la guerra sucia.

La estrategia clandestina contribuyó en todos los casos a aumentar el poder de los estados para mantener su autonomía interna y su poder de acción para poder llevar adelante sus objetivos en concordancia con la ideología imperante en la región.

Es interesante observar que el nacimiento ideológico y puesta en marcha de dicho operativo se dio en Chile de Pinochet, mientras que necesitó nutrirse de las condiciones proporcionadas y el contexto propiciado por el Paraguay de Stroessner, a los cuales se le fueron articulando el resto de los países, más la interferencia del extranjero, hasta conformar algo así como una especie de "rompecabezas del terror".

Analizando el contexto de la influencia del operativo, solo podemos observar que esta pseudoautonomía fue funcional a los objetivos necesarios para uno de los actores, el gran país del Norte, que

pudo extender su influencia hacia los rincones del continente logrando llevar así adelante concreción de su política de seguridad.

Finalmente queda por decir, en cuanto a la integración, no es una condición *sin e qua non* el formar parte de los regímenes democráticos en forma exclusiva junto con su paquete de instituciones, queda claro que conformando bloques regionales con característica totalitaria, también se puede llegar a los mismos resultados. Y en ese caso una integración en términos de seguridad, pero lo suficientemente exitosa como para no ser descartada como antecedente de nuevas y muy diferentes concepciones del mismo proceso.

Así pasamos por estas tierras y de manera consecutiva de la integración y conformación del Mercocóndor de características de seguridad al Mercosur de características económicas con orientación política y social.

Bibliografía

- ARMONY, Ariel C., La Argentina, los Estados Unidos y la cruzada anticomunista en América Central, 1977 - 1984, Buenos Aires, Universidad de Quilmes, 1999.
- CALLONI, Stella. Los archivos del horror del Operativo Cóndor, en Centro de Documentación y Estudios, 1994. Página en la web: www.derechos.org/nizcor/doc/condor/calloni.html
- CARRIÓ, Alejandro. Los crímenes del Cóndor. El caso Prats y la trama de conspiraciones entre los servicios de inteligencia del Cono Sur. Buenos Aires. Editorial Sudamericana. 2005
- CENTRO DE MILITARES PARA LA DEMOCRACIA ARGENTINA (CEMI-DA), 2001: La seguridad continental. Historia, actualidad y futuro deseable, Buenos Aires, en www.geocities.com/cemida_arg/
- COHEN, F. y ROSENTHAL, G, El concepto de integración económica y sus distintas manifestaciones en Algunas reflexiones en torno al marco conceptual de la integración centroamericana: BID / ICAP
- GOLPE DE ESTADO EN CHILE. ANTECEDENTE DE LA OPERACIÓN CÓNDOR. Buenos Aires, Clarín, Suplemento Zona, 1999
- LA OPERACIÓN CÓNDOR, BASE DEL PROCESO A PINOCHET, Terra, 2002 en www.terra.com
- LOSADA, M y otros. Inseguridad y desnacionalización: la Doctrina de Seguridad Nacional, Buenos Aires, Ediciones Derechos del Hombre, 1985.
- MARIANO, Nilson Cezar. Operación Cóndor. Terrorismo de Estado en el Cono Sur. Buenos Aires, Ediciones Lohlé Lumen, 1998
- ORGANIZACIÓN DE LOS ESTADOS AMERICANOS (OEA), 1994, "Convención Interamericana sobre la Desaparición Forzada de Personas", en www.oas.org

- RED GALIO. El modelo americano cuidando los intereses de Estados Unidos. Informe exclusivo. 2000 En www.redgalio.com
- EL ABECÉ DE LA OPERACIÓN CÓNDOR. Buenos Aires, en La Nación 21.10.2001.